

91/2014

18 de agosto de 2014

*Elena María Labrado Calera\**

EL EXGENERAL EN EL LABERINTO:  
LA DIFICULTAD DE ELECCIÓN DE UN  
NUEVO PRESIDENTE EN EL LÍBANO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## EL EXGENERAL EN EL LABERINTO: LA DIFICULTAD DE ELECCIÓN DE UN NUEVO PRESIDENTE EN EL LÍBANO

### Resumen:

Son muchos los actores y factores que intervienen a la hora de elegir nuevo presidente en el Líbano. Algo que no es tarea fácil. En este artículo se pretende revisar, someramente, algunos de ellos, los principales, para poder comprender un poco mejor cómo se desarrolla este complejo sistema político. Unas reglas basadas en líneas étnico-religiosas, y sus fundamentos históricos, mediante las cuales se articula la toma de decisiones en el país. No obstante, los cimientos de la "fórmula libanesa" están firmemente asentados en las arenas del Oriente Próximo. La situación regional, y, en algunas ocasiones, internacional, ha incidido en el desarrollo de los acontecimientos en territorio libanés, unas veces para bien y otras para mal.

### Abstract:

*There are many actors and factors involved in choosing a new president in Lebanon. Something that is not easy. This article aims to briefly review some of them, the most important ones, to understand a little better how this complex political system develops. Some rules based on ethno-religious lines, and their historical foundations, through which the decision-making in the country is divided. However, the foundations of the "Lebanese formula" are firmly entrenched in the sands of the Middle East. The regional situations, and sometimes the international circumstances, have been influential in the development of events in Lebanon, sometimes for better and sometimes for worse.*

### Palabras clave:

Líbano, Sistema Político, Grupos Étnicos, Religión, Identidad, Demografía, Presidencia, Oriente Próximo, Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos.

*Keywords: Lebanon, Middle East, Political System, Ethnicity, Religion, Identity, Demographics, Presidency, Saudi Arabia, Iran, United States.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*No sueño con un mundo en el que ya no hubiera sitio para la religión, sino con un mundo en el que la necesidad de espiritualidad estuviera dissociada de la necesidad de pertenecer a algo. Con un mundo en el que el hombre, aunque siguiera ligado a unas creencias, a un culto, a unos valores morales eventualmente inspirados en un libro sagrado, ya no sintiera la necesidad de enrolarse en la cohorte de sus correligionarios. Con un mundo en el que la religión ya no fuera el aglutinante de etnias en guerra. Ya no basta con separar la Iglesia del Estado; igualmente importante sería separar la religión de la identidad. Y precisamente, si queremos evitar que esa fusión siga alimentando el fanatismo, el terror y las guerras étnicas, habría que poder satisfacer de otra manera la necesidad de identidad.*

*Identidades asesinas, Amin Maalouf, Alianza, 2008, p. 105*

## INTRODUCCIÓN: EL LABERINTO

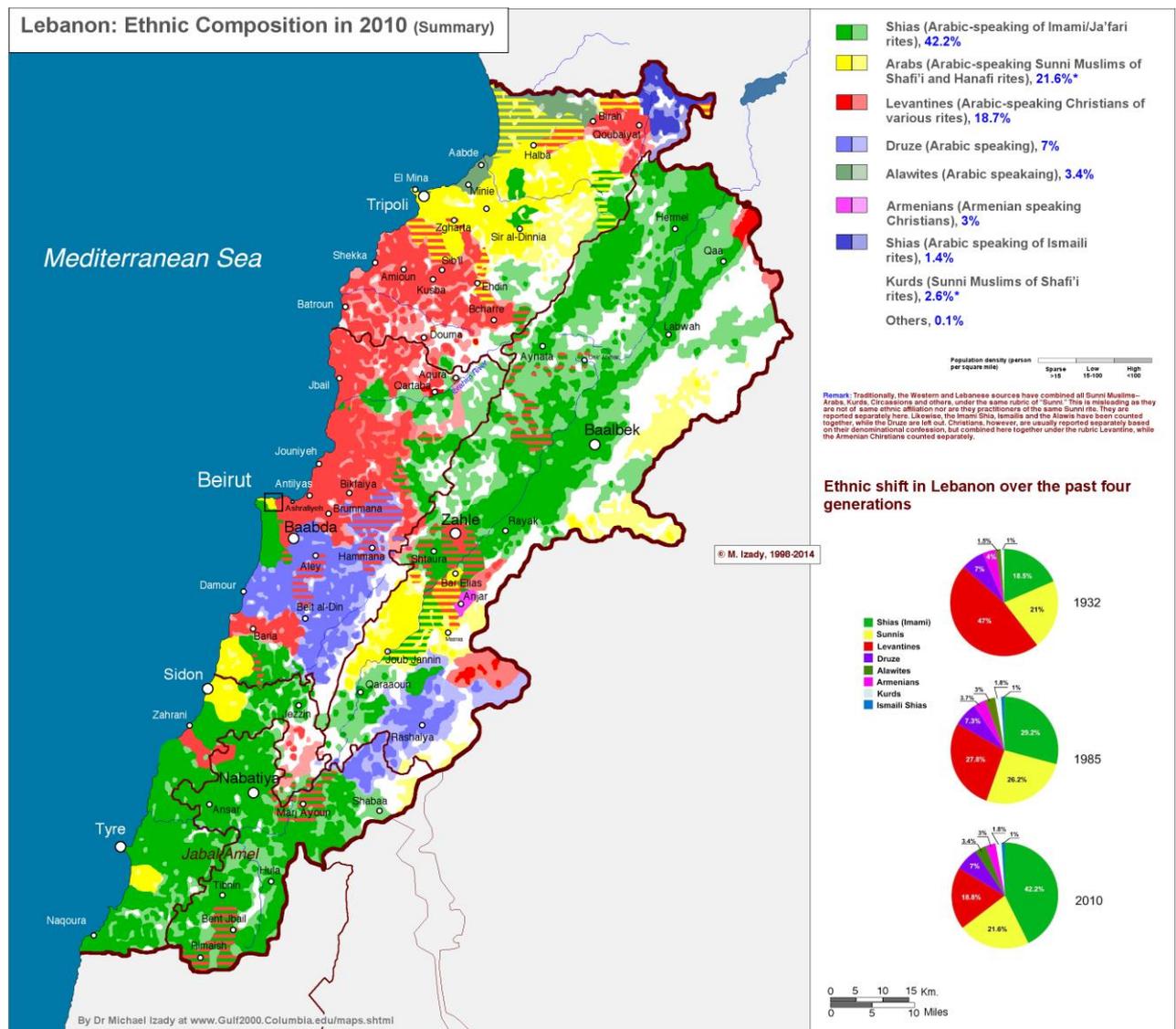
Como señala Maalouf, lo que expone no es más que un sueño, y los sueños, sueños son porque, desde luego, en el caso libanés, la realidad es bien distinta. Sobre el terreno, lo que encontramos es un país con tan sólo 10.400 kilómetros cuadrados (similar a la comunidad autónoma de Asturias, por ejemplo), una población de algo más de 5.800.000 habitantes y una veintena de confesiones reconocidas, agrupadas en torno a líneas similares a las que recorren las diversas comunidades étnicas. Una sociedad a la que ha dado forma la religión, pero en la que, a su vez, la religión también ha recibido influencias de la sociedad. Algo que tiende a olvidarse, en palabras de Maalouf<sup>1</sup>.

Así las cosas, para entender los acontecimientos libaneses, primero, hay que adentrarse en su laberinto de comunidades. Para hacernos una idea de cuáles son y dónde están, de un solo vistazo, utilizaremos el mapa elaborado por Michael Izadi, de la Universidad de Columbia:

---

<sup>1</sup> Op.cit., p. 76

Elena María Labrado Calera



Fuente: Dr. Michael Izady en <http://Gulf2000.Columbia.edu/maps.shtml> consultado el 14-06-2014

Como puede verse en la imagen, los chiíes (en verde) se concentran en el sur del país y en el valle de la Bekaa, los cristianos (en rojo) en el Monte Líbano, los suníes (en amarillo) en el norte del país y en la ciudad de Sidón, al sur, mientras que los drusos (en azul claro) se agrupan en la parte sur del Monte Líbano y en el interior libanés, hacia el sureste. Y sólo nos hemos centrado en los grupos con mayor representación, influencia y peso demográfico. Sin embargo, conviene no olvidar o, al menos, citar que entre las comunidades libanesas se encuentran<sup>2</sup>:

<sup>2</sup> <http://www.globalsecurity.org/military/world/lebanon/religious-sects.htm> consultado el 14-06-2014

- Chííes: incluyen también ismailíes y alauíes
- Suníes
- Cristianos: incluyen maronitas (mayoritarios), griegos ortodoxos y católicos, armenios ortodoxos y católicos, siriacos ortodoxos y católicos, asirios, caldeos, coptos y protestantes
- Drusos
- Kurdos
- Otros: pequeñas comunidades de judíos, bahai's, hindúes, budistas y mormones

En este punto, y antes de seguir adelante, conviene no olvidar que estos grupos que acabamos de enumerar se subdividen, a su vez, en clanes familiares. Unas familias que se moverán para dominar en el seno de una misma comunidad. Movimientos que, en más de una ocasión, también han sido violentos, auténticas luchas de poder.

Tampoco queremos dejar, al menos, de mencionar la ingente cantidad de refugiados que acoge el Líbano y que, en un momento dado, pueden ser un factor de desestabilización del precario equilibrio libanés. En torno a medio millón de palestinos, repartidos en una docena de campos, y supera ya el millón el número de refugiados sirios. Con estas cifras, en un país que apenas alcanza los 6 millones de habitantes, cualquiera puede darse cuenta de la lógica, y creciente, preocupación de las autoridades libanesas, sobre todo, por el fenómeno de los sirios que huyen de la guerra civil en su país.

Los refugiados no participan en el sistema político libanés, por eso no nos vamos a ocupar de ellos en este artículo. Tampoco entraremos a describir las grandes familias libanesas, en aras de que el texto tenga unas dimensiones abarcables y, asimismo, dadas las limitaciones de la autora, en aras de que sea más fácilmente comprensible.

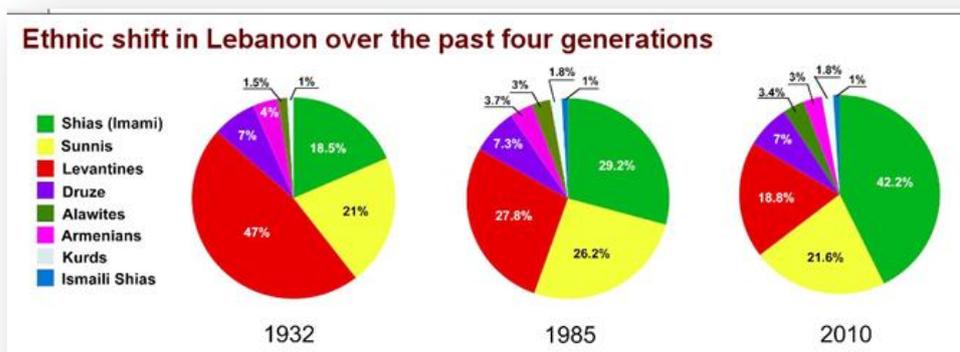
## **EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS: EL HILO DE ARIADNA**

Ante este complejo panorama, ¿cuál es la fórmula libanesa para reglar la convivencia y asegurar la supervivencia de tantas comunidades distintas y con intereses diferentes, en definitiva, para manejarse en semejante laberinto? Como se verá a continuación, la demografía es esencial en la organización política libanesa, donde la identidad está vinculada a la religión y ambas al reparto de cargos políticos. Así, el número de correligionarios es importante, cuantos más, mejor. Por eso es relevante, en este punto, dar un repaso, aunque sea superficial, por la historia y la evolución de la población libanesa.

Si bien es cierto que manejar cerca de una veintena de confesiones reconocidas es algo complicado, también hay que tener en cuenta que, a la hora de la verdad, como señala Omri Nir, las luchas de poder se dan entre las dos grandes comunidades predominantes en un momento dado<sup>3</sup>. Los demás se agrupan en torno a unos u otros, dependiendo de dónde vean que pueden conseguir sus objetivos o, simplemente, sobrevivir.

Siguiendo con Nir, desde el siglo XVI hasta el XX, la lucha por la hegemonía política se da entre maronitas y drusos en el Monte Líbano. Tras la creación del Gran Líbano, en 1920, y el gran cambio demográfico que supone la anexión de zonas densamente pobladas por musulmanes, la cosa cambia y pasa a ser entre maronitas y suníes. Ya en los años 80, en plena guerra civil, los chiíes, que habían estado marginados hasta ese momento, aparecen como una fuerza emergente. Tras el conflicto, en 1990, son ya la mayor comunidad del país, mientras que los maronitas, mermados por la emigración y la baja tasa de natalidad, pasan a un tercer lugar. De este modo, chiíes y suníes se convierten en las dos grandes confesiones libanesas y principales actores políticos de la posguerra, hasta nuestros días.

Para ver este fenómeno de forma gráfica y en números, volvemos al profesor Izady:



Fuente: Dr. Michael Izady en <http://Gulf2000.Columbia.edu/maps.shtml> consultado el 15-06-2014

La evolución se ve muy claramente: los chiíes (en verde) pasan de suponer más de un 18% de la población libanesa en 1932 a cerca de un 30% y, en 2010, a superar el 42%. Los suníes (en amarillo), tras un pico del 26% en 1985, retornan al 21% en 2010. Mientras tanto, los

<sup>3</sup> <http://www.gloria-center.org/wp-content/uploads/2014/05/nir-ON-TZ2-PDF.pdf> consultado el 30-05-2014

cristianos (en rojo) van reduciendo paulatinamente su número del 47% en 1932 hasta cerca del 19% en 2010.

La pregunta que surge ahora es: pero, ¿cómo se traducen estas cifras en cargos políticos? Pues, siguiendo las líneas maestras de la demografía libanesa trazadas en el último censo oficial realizado en el país (que data de 1932, la época del mandato francés), tras la independencia, en 1943, se llega al conocido como Acuerdo Nacional, base fundacional del actual sistema político libanés.

En virtud de este acuerdo no escrito, el reparto de asientos en el parlamento se hace entre cristianos y musulmanes (que incluye suníes y chiíes), basado en una ratio de 6:5, a favor de los primeros. En cuanto a los principales puestos políticos del país: el presidente debe ser un cristiano maronita, el primer ministro un suní y el presidente del parlamento un chií<sup>4</sup>.

Ya en 1989, con la guerra civil a las espaldas y los cambios demográficos antes descritos, en los Acuerdos de Taif se decide introducir cambios en el sistema libanés. Entre ellos, se reducen las prerrogativas presidenciales y se iguala el reparto de asientos en el parlamento entre cristianos y musulmanes, y, entre estos últimos, también, con 27 diputados para cada comunidad<sup>5</sup>. Con estos datos, cualquiera podría pensar, sobre todo si recordamos la evolución del peso demográfico que se ha visto más arriba, que hay una comunidad claramente sobrerrepresentada (los cristianos), aunque su presidente tenga menos competencias, otra equitativamente representada (los suníes), con el puesto de primer ministro reforzado, y una última infrarrepresentada (los chiíes). Y, sin embargo, convendría no olvidar tampoco que, en los Acuerdos de Taif, se obliga a desarmarse a todas las milicias libanesas, salvo una, la mayor y mejor organizada, la chií Hezbolá. Por tanto, si bien, en el reparto político no sale beneficiada, precisamente, sí tendrá a partir de ese momento un arma de influencia política, irrenunciable, y que, además, irá aumentando en capacidad militar con el paso de los años<sup>6</sup>.

Así pues, el objetivo principal del sistema libanés es alcanzar un equilibrio de poder y evitar un posible enfrentamiento entre candidatos de diferentes confesiones, propiciando que éste sea sólo entre postulantes de la misma, además de casi obligar a que el consenso sea necesario, y previo, a la acción política. Una idea que busca, de este modo, evitar la violencia y las tensiones internas, mediante la fórmula “ni vencedores ni vencidos”.

<sup>4</sup> Lebanon Profile <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-14647308> consultado el 15-06-2014

<sup>5</sup> Krayem, Hassan *The Lebanese Civil War and the Taif Agreement*, American University of Beirut <http://ddc.aub.edu.lb/projects/pspa/conflict-resolution.html> consultado el 15-06-2014

<sup>6</sup> <http://www.gloria-center.org/wp-content/uploads/2014/05/nir-ON-TZ2-PDF.pdf> consultado el 30-05-2014

Pero, aún hay que traducir este entramado a las siglas de los partidos, más bien bloques, políticos principales en el escenario del Líbano de los últimos años. Tras la muerte del ex primer ministro Rafik Hariri, a partir de 2005, se conforman las formaciones más importantes de hoy en día<sup>7</sup>:

1. Coalición 14 de Marzo, mayoritariamente suní e integrada por:
  - Movimiento Futuro, suní, de Saad Hariri, hijo del fallecido Rafik Hariri
  - Partido Kataeb (Falange), cristiano, de Amin Gemayel
  - Fuerzas Libanesas, cristiano, de Samir Geagea (actual candidato a la presidencia)
  - Bloque Independiente de Trípoli
  - Movimiento Izquierda Democrática, no sectario, de Elías Atallah
  - Movimiento Renovación Democrática, no sectario, de Camille Ziade
  
2. Coalición 8 de Marzo, mayoritariamente chií e integrada por:
  - Bloque Lealtad a la Resistencia, chií, de Mohamed Raad, incluye Hezbolá, de Hassan Nasrallah
  - Bloque Desarrollo y Resistencia, chií, de Nabih Berri, líder de Amal y actual presidente del parlamento
  - Movimiento Patriótico Libre, cristiano, de Michel Aoun
  - Movimiento Popular Nasserista, predominantemente suní, de Osama Saad
  - Bloque Popular, cristiano, de Elías Skaff
  - Partido Baath Sirio, de Sayez Shukr
  - Partido Social-Nacionalista Sirio, de Alí Qanso
  - Tashnak, armenio, de Hovig Mekhitarian
  
3. Independientes:
  - Bloque Reunión Democrática, druso, de Walid Jumblatt, líder del Partido Socialista Progresista
  - Bloque Metn, griego ortodoxo, de Elías Murr

Entre los partidos que conforman las dos grandes coaliciones, aparte de los meramente sectarios, hay desde conservadores hasta comunistas, también, de carácter predominantemente religioso y laicos. Pero entre las características fundacionales de cada

---

<sup>7</sup> The World Factbook <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/le.html> consultado el 15-06-2014

uno hay que destacar que la diferencia esencial entre ambos es que, mientras el 14 de Marzo es antisirio, está vinculado con las monarquías del Golfo y mira hacia Occidente, su oponente 8 de Marzo es prosirio y proiraní, además de declaradamente antioccidental, al menos, su formación dominante, Hezbolá.

Y aquí es donde entra un aspecto muy importante, clave, más bien, para entender el escenario político libanés: el nivel regional e internacional. Sin este aspecto, poco se puede comprender.

### UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA

Tradicionalmente, el Líbano ha sido el tablero en el que se han jugado las partidas por la hegemonía o por los intereses de las potencias regionales e internacionales en el Oriente Próximo. Las distintas confesiones y sus formaciones políticas tienen sus “patrones” externos, a los que les unen unos vínculos que van más allá de lo meramente económico o del más puro interés, son lazos históricos y étnico-religiosos.

Como señalaba el profesor Hourani<sup>8</sup>, los cristianos maronitas florecen con el establecimiento de los estados europeos católicos en la zona a finales del siglo XI, en la época de las Cruzadas, los vínculos de los maronitas con el Papado vienen de aquel momento. Más tarde, con la reacción suní, es esta comunidad, mayoritariamente urbana, la que se beneficia del dominio de los ayubíes, después del de los mamelucos y, más tarde, del Imperio Otomano. Mientras, por su parte, las relaciones de la comunidad chií libanesa, relegada al ámbito rural, con Irán se remontan al siglo XVI, cuando el shah Ismail proclamó el chiísmo como religión oficial, y numerosos estudiosos y religiosos libaneses llegaron a Teherán.

Ya en el siglo XIX, y luego XX, con la decadencia otomana, entran en el escenario del Oriente Próximo las grandes potencias de la época: Francia y Reino Unido. Y tenemos, así, el tercer nivel, el internacional. Ambas se reparten la antigua provincia siria. Lo que hoy es Siria y el Líbano caen del lado francés. La creación del Gran Líbano, en 1920, durante su mandato, busca el objetivo de crear una especie de zona segura para los cristianos maronitas, que establecerán fuertes lazos con la potencia colonial.

---

<sup>8</sup> Hourani, Albert *A Political Society in Lebanon: A Historical Introduction* Center for International Studies Massachusetts Institute of Technology (MIT), 03-10-1985

Tras la independencia libanesa, en 1943, todos estos vínculos se adaptan a las nuevas circunstancias, evolucionan, pero se mantienen. Con el cambio en el ámbito internacional tras la Segunda Guerra Mundial, entrará EE.UU., la nueva superpotencia, en este escenario.

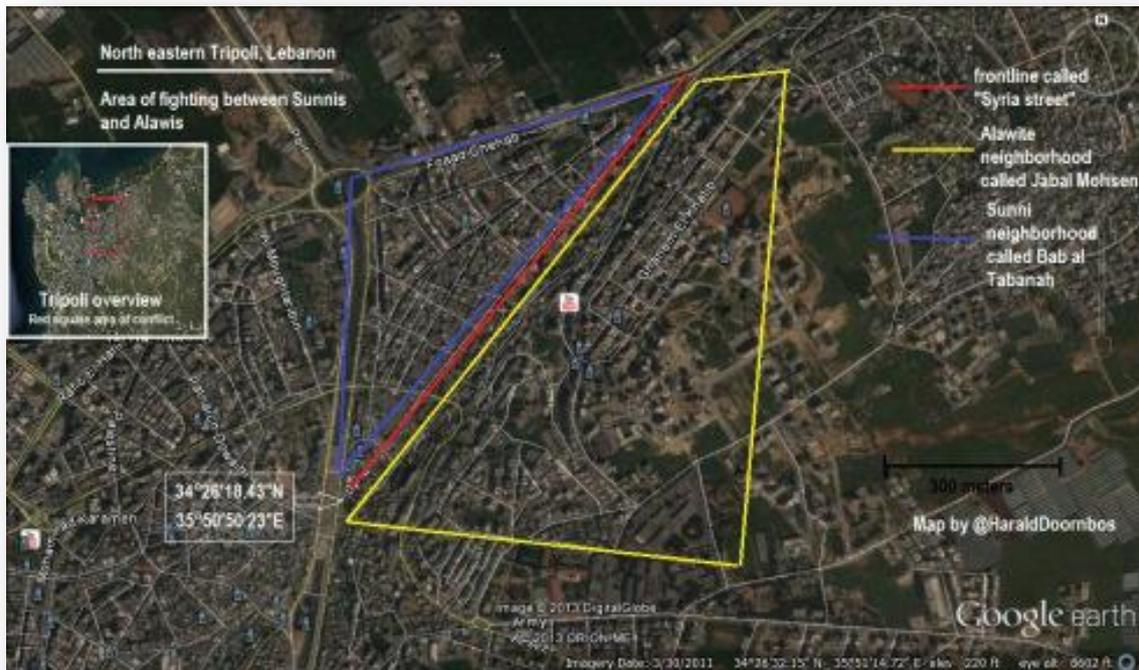
Pero, sin duda, el actor más influyente en el Líbano de las últimas décadas es Siria. Sobre todo, tras la cruenta guerra civil libanesa, de 1975 hasta 1990, Siria controlará lo que ocurra en el país, al menos, durante los siguientes 15 años.

El asesinato de Rafik Hariri, en febrero de 2005, y las acusaciones a Siria y su aliado Hezbolá de estar detrás del atentado que acabará con su vida suponen una reacción que acaba con la salida del ejército sirio de territorio libanés. Sin embargo, Siria se mantendrá como uno de los actores principales en la esfera libanesa.

De hecho, retomamos aquí con lo que habíamos terminado el apartado anterior, un escenario político dominado por dos grandes bloques antagónicos: uno suní-antisirio, el 14 de Marzo, y otro chií-prosirio, el 8 de Marzo. Tras el asesinato de Hariri, en un primer momento, parece que el bloque hegemónico es el 14 de Marzo.

Sin embargo, después del mayo violento de 2008, con el fracaso de las milicias suníes ante la superioridad manifiesta de Hezbolá, las cosas se tornan. Otro factor es la merma de la coalición del 14 de Marzo por los asesinatos de varias de sus figuras claves, por ejemplo, el Jefe de Inteligencia de la Seguridad Interna, Wisan al-Hassam, suní y cercano a la familia Hariri. Asimismo, los sucesivos bloqueos de ministros de la coalición 8 de Marzo harán caer a los gobiernos de primeros ministros, suníes, claro, como Fouad Siniora o Najib Mikati. Ejecutivos que caerán también por la decreciente seguridad y el aumento de la violencia entre chiíes y suníes.

Un ejemplo: los enfrentamientos entre suníes y alauíes (una rama del chiísmo) en Trípoli, con picos en diciembre de 2012, marzo de 2013 y marzo de 2014:



Fuente: Harald Doombos. Google Earth consultado el 01-06-2014

En la imagen se ve el área de las luchas entre los alauíes del barrio Jabal Mohsen, en amarillo, y de su oponente suní Bab al Tabaneh, en azul. En rojo, la calle Siria, línea del frente.

Tras este ejemplo y, siguiendo con lo escrito en los párrafos anteriores, conviene destacar que el actor predominante hasta este momento en el Líbano, por encima de todos los demás, es Hezbolá, por su manejo del sistema político desde dentro y por su nada desdeñable arsenal militar.

La guerra en Siria, ya en 2011, como hemos visto, no crea las tensiones entre suníes y chiíes en su lucha por la hegemonía política, pero sí influye poderosamente en ellas<sup>9</sup>. La decidida intervención de Hezbolá en el conflicto sirio le acarrea en el Líbano pérdida de legitimidad y apoyos. Y, sin embargo, la guerrilla chií se ve obligada a hacerlo, siendo el territorio sirio la principal vía de suministro de armas procedentes de Irán, entre otros aspectos.

<sup>9</sup>Op. cit. <http://www.gloria-center.org/wp-content/uploads/2014/05/nir-ON-TZ2-PDF.pdf> consultado el 30-05-2014

La reacción suní, grupo mayoritario en la oposición rebelde al presidente sirio Bashar al-Assad, a esto no se hace esperar. Políticamente, parece que su oponente bloque del 14 de Marzo se fortalece de nuevo. Pero, además, empiezan las amenazas y, después, los ataques de yihadistas suníes contra objetivos chiíes, iraníes y de Hezbolá en el Líbano.

Y esto supone un nuevo cambio de 180 grados en la situación, porque la colaboración estrecha entre las fuerzas de seguridad libanesas y Hezbolá, desde finales de 2013 hasta entrado este 2014, desemboca en un más que sorprendente éxito en la lucha contra el terrorismo yihadista en el Líbano y, además, en una cierta recuperación del prestigio que había perdido la milicia chií, al menos, en parte.

La variación en el curso de la guerra siria a favor del régimen de Assad, entre otras cosas por las luchas intestinas entre los suníes del bando rebelde, también desde la segunda mitad de 2013, beneficia asimismo la posición de Hezbolá. La fractura dentro de los mismos suníes libaneses entre moderados y extremistas, fortalece asimismo a sus oponentes chiíes.

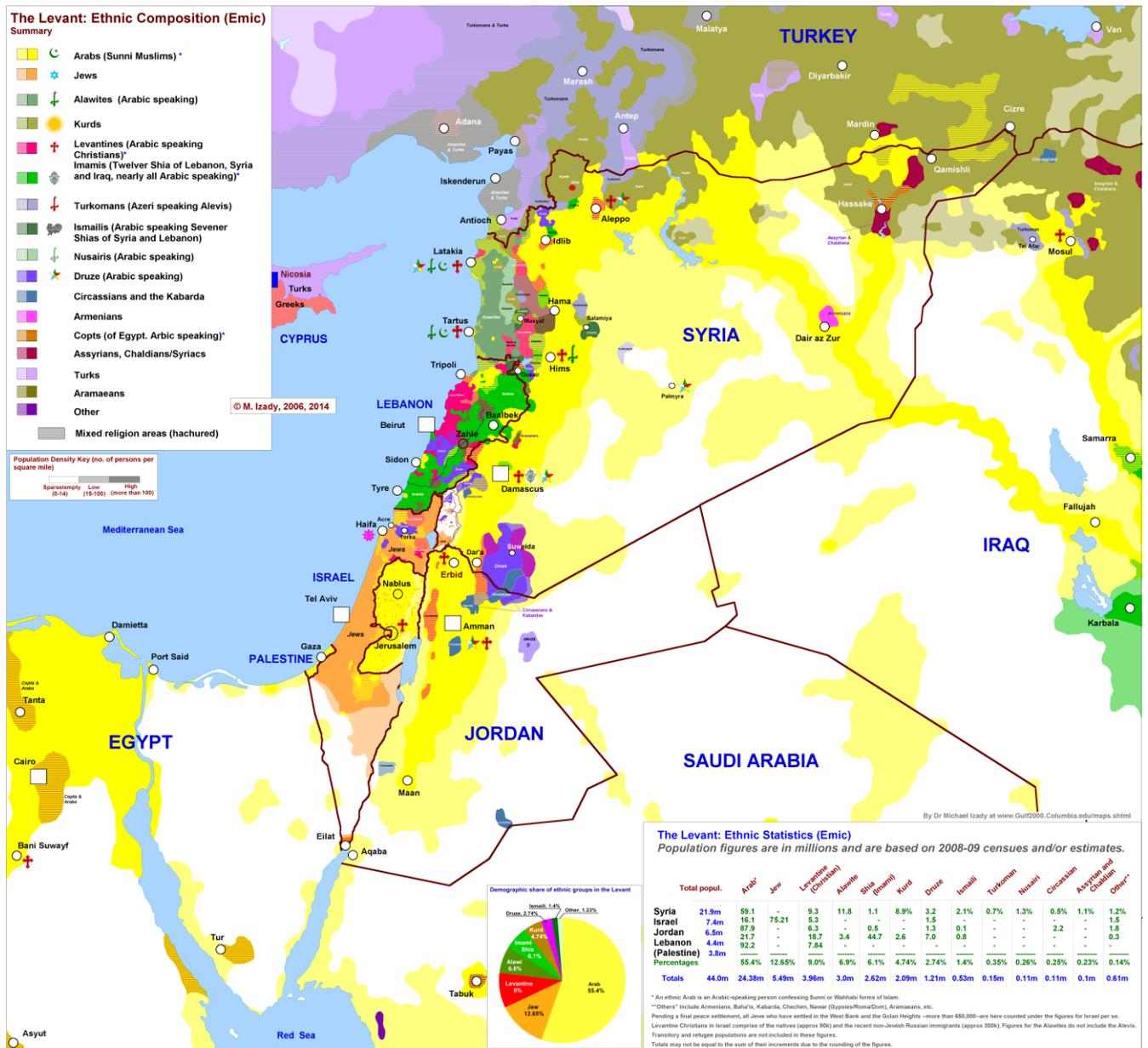
Bien, hemos hablado de Siria pero, como se ha visto más arriba en este artículo, la identidad libanesa va más allá y está ligada a la geopolítica del Oriente Próximo con la intervención y el patronazgo de potencias extranjeras. Como señala Omri Nir<sup>10</sup>, muchos libaneses leen las tensiones entre suníes y chiíes propias como parte de las relaciones entre Arabia Saudí (suní) e Irán (chií), cada uno apoyando a “los suyos”. Según vayan las segundas, irán las primeras.

Un ejemplo: el acercamiento entre Riad y Teherán desbloqueó la situación política libanesa, que llevaba 10 meses atascada, y permitió la creación de un nuevo gobierno de unidad nacional en el país a mediados de febrero de este año, a cuyo frente está Tamam Salam.

Un vistazo a un mapa étnico-religioso más amplio del Oriente Próximo nos dará una idea de cómo se articula, al menos por el momento, lo que acabamos de calificar en el párrafo anterior como “los suyos”. Recurrimos, una vez más, al profesor Izady:

---

<sup>10</sup> Op. cit.



Fuente: Dr. Michael Izady en <http://Gulf2000.Columbia.edu/maps.shtml> consultado el 17-06-2014

En el mapa, vemos que los turcos se concentran en el noroeste, los kurdos en el norte y noreste de Irak, y los drusos en el centro del Líbano y en la frontera sur de Siria, junto a Jordania.

Pero, para el objetivo de este artículo, ponemos el foco en las bolsas de chiíes (en verde) y alauíes (en verde-oliva) en el Líbano y la costa mediterránea de Siria, así como en el sureste de Irak, que son los aliados o, si quiere llevar la descripción un poco más allá, “el brazo de Irán”. Y, en medio, una gran bolsa de suníes (en amarillo), amparada por la potencia del Golfo Pérsico, Arabia Saudí, y que suponen algo más del 55% de la población del Levante.

Elena María Labrado Calera

Según la plasmación que ha hecho el profesor Izady, el diseño regional iraní quedaría de la siguiente manera, en lo que algunos han denominado como “el creciente chií”:



Fuente: Dr. Michael Izady en <http://Gulf2000.Columbia.edu/maps.shtml> consultado el 18-06-2014

En la imagen se ve la sombra del creciente chií (en verde), que une Irán, Irak, Siria y el Líbano. En amarillo, los suníes y en morado los wahabíes (rama del sunismo) de Arabia Saudí, que intentan evitar ese dominio chií.

Así pues, éste es uno de los terrenos regionales en los que se enmarca la política libanesa en nuestros días. Una circunstancia que se reproduce a menor escala dentro del territorio libanés, que permea sus relaciones y sus decisiones, no sólo en el ámbito político.

## LOS EXGENERALES EN EL LABERINTO DE LA PRESIDENCIA

Ahora volvemos al Líbano, la silla del palacio presidencial de Baabda está, de nuevo, vacía. Y todos los elementos descritos con anterioridad en este artículo entran en juego a la hora de elegir a su nuevo ocupante, unos más y otros menos, antes o después, de una forma o de otra.

Como decíamos más arriba, el sistema político libanés requiere del consenso, entre otras cosas, para nombrar un nuevo presidente. Algo que, con tantos actores y factores en liza, en numerosas ocasiones se presenta difícil y, en otras, prácticamente imposible. Un ejemplo: el mandatario saliente, Michel Sleiman, accedió al cargo tras los sucesos violentos entre chiíes y suníes de mayo de 2008, después de 6 meses de vacío en la jefatura del Estado y sólo gracias a los acuerdos de Doha, tutelados por las potencias extranjeras.

De este modo, la elección presidencial nos sirve de ejemplo perfecto para ver las limitaciones y carencias del sistema confesional libanés. Un régimen cuya idea básica es evitar la violencia y las tensiones internas, como decíamos más arriba, y que, en teoría debería funcionar. Sin embargo, a la hora de ponerlo en práctica, en la realidad, ha fracasado en numerosas ocasiones. Si no hay consenso, el proceso político se atasca, incapaz de tomar ninguna decisión y de avanzar soluciones<sup>11</sup>.

El Líbano lleva sin presidente desde el pasado 25 de mayo, cuando expiró el mandato de Michel Sleiman. Para finales de junio, en torno a un mes después, el parlamento ya había fracasado hasta 7 veces en su intento de elegir a su sucesor (las últimas 6 por falta de quorum). Y ¿por qué sucede esto? Pues, sencillamente, porque no hay acuerdo previo entre los dos grandes bloques políticos, 14 y 8 de Marzo, en torno a un candidato de consenso entre ambos, un nombre que beneficie a unos y no disguste demasiado a los otros y que, además, cuente con la aquiescencia de las potencias regionales e internacionales.

Siguiendo con Corbeil<sup>12</sup>, parece que, al menos por el momento, todas las facciones coinciden en que la prioridad actual es asentar la seguridad y la estabilidad en el país evitando el contagio del conflicto sirio, y, para ello, la presidencia no debe estar vacante,

---

<sup>11</sup> Corbeil, Alexander <https://carnegieendowment.org/sada/2014/05/07/lebanese-consensus/ha6x>  
consultado 26-05-2014

<sup>12</sup> Op. Cit.

aunque no es el factor determinante a ese respecto, sí tiene su relevancia. Lo que pasa, es que cada una tiene en mente a alguien diferente para liderar ese esfuerzo desde Baabda.

Algo similar ocurre con el papel que debe tener el presidente. Aunque más bien ceremonial, al mandatario le incumbe la responsabilidad de que el gobierno funcione sin fricciones. Para ello, debe cultivar las relaciones entre las diversas comunidades y, a través de su influencia, entre las instituciones gubernamentales, para que mejoren entre sí. En el contexto actual, esto se traduce en vigilar las tensiones entre suníes y chiíes, apoyar los planes de seguridad del ejército y actuar como cabeza de la comunidad cristiana, que cada vez mira con mayor preocupación la creciente radicalización en Siria y en toda la región. Todos coinciden en el rol presidencial descrito, sin embargo, difieren en quién debe ocupar el puesto.

Y todo ocurre de esta manera porque, según la constitución libanesa, no son los ciudadanos sino los diputados los que eligen al presidente, un parlamento dominado por los bloques y grupos étnico-religiosos descritos antes. Formalmente, como describe Corbeil<sup>13</sup>, el proceso es el siguiente: el mandatario debería ser elegido por la cámara en un periodo de 2 meses antes de que termine el mandato del presidente en ejercicio. Y debe hacerse en sesiones especiales convocadas a tal efecto por el presidente de la cámara. Para que haya votación, debe haber quorum, que está cifrado en 2/3 de los 128 parlamentarios. En la primera sesión, el candidato debe obtener 86 votos, una mayoría de 2/3. Si no se logra, entonces, en las siguientes se requerirá sólo mayoría simple, 64 votos+1. Si, aun así, el desacuerdo persiste, 10 días después se convoca otra sesión. Si no hay consenso, y tampoco lo hay para extender el mandato del presidente en ejercicio, el puesto quedará vacante.

Y ahí es donde se encuentra la situación política libanesa actualmente, tras 7 intentos, como decíamos antes. Como se podrá imaginar fácilmente, por lo que se ha visto hasta el momento, esto no es la primera vez que pasa. Tampoco sería la primera vez que, como sucedió con Sleiman, el candidato alternativo que se busca, fuera del sistema político, sea un general del ejército.

Éste es ya el cuarto vacío presidencial en el Líbano desde su independencia, en 1943<sup>14</sup>. Lo que está aún por ver es si va a desembocar en violencia, como ha ocurrido en otras ocasiones.

La primera vez que se dio un “mini” vacío en la presidencia fue el 18 de septiembre de 1952, cuando el entonces mandatario Bechara al-Khoury dimitió en medio de una oleada de huelgas y protestas, y dejó al comandante general del ejército, el general Fouad Chehab,

---

<sup>13</sup> Op. Cit.

<sup>14</sup> Mroueh, Wassim <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/May-24/257636-will-the-vacuum-again-lead-to-an-abyss.ashx#ixzz32oL7kmOX>

la misión de formar un gobierno militar de transición para supervisar la elección del presidente Camille Chamoun 5 días después.

Pero fue el 22 de septiembre de 1988 cuando el país descendió a los infiernos. El mandato del presidente Amin Gemayel terminó sin que se hubiera elegido un sucesor. Antes de abandonar el palacio de Baabda, Gemayel nombró al entonces comandante del ejército, el general Michel Aoun, primer ministro de un nuevo gobierno militar de transición, un puesto tradicionalmente suní.

Así, el jefe del ejecutivo hasta entonces, Salim Hoss, se declaró el legítimo jefe del gabinete. En ese momento, el Líbano no tenía presidente y, sin embargo, tenía 2 gobiernos distintos, uno dominaba en la zona musulmana de la capital y el otro en la cristiana.



Fuente: [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/19/actualidad/1350650199\\_951643.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/10/19/actualidad/1350650199_951643.html)

En ese momento, la inestabilidad política degeneró en violencia. Aoun lanzó su llamada “Guerra de Liberación” contra la ocupación siria el 14 de marzo de 1989. La batalla duró 6 meses, no se consiguió lo que se buscaba y causó numerosas bajas y cuantiosos destrozos. El 22 de octubre de 1989, se firman los acuerdos de Taif, bajo el patronazgo de Estados Unidos,

Arabia Saudí y Siria. Dos semanas después, se elige a René Mouawad, como presidente, terminando, así, con 13 meses de vacío en Baabda. Pero sería asesinado el 22 de ese mismo noviembre. Le sucedería Elías Hrawi, tan sólo 2 días después, para disgusto del general Aoun.

De nuevo, en 2007, la silla del mandatario vuelve a estar desocupada al expirar el mandato de Emile Lahoud. Y, en mayo de 2008, se desata, una vez más, la violencia sectaria. Una crisis que termina con la firma del acuerdo de Doha y con Michel Sleiman en la presidencia con el consenso de los bloques del 14 y del 8 de Marzo.

Hasta ahora. Conforme al reparto de escaños en el parlamento acorde con el sistema político libanés, nos encontramos con que ninguno de los grandes bloques, ni el 8 de Marzo, ni el 14 de Marzo, ni los drusos centristas de Walid Jumblatt, tiene la fuerza suficiente como para imponer a su candidato<sup>15</sup>. Por primera vez, en la historia de las elecciones presidenciales libanesas, no se llega a la primera sesión en la cámara para elegir a un candidato y el bloque del 8 de Marzo hace un uso masivo del voto en blanco para bloquear la elección. A partir de ahí, en las 6 sesiones siguientes la estrategia del grupo pro-sirio ha sido la falta de quorum. Con ello, muestran su oposición al candidato propuesto por el 14 de Marzo, Samir Geagea, de Fuerzas Libanesas y, además, bloquean el proceso. Y eso que aún no han designado a su propio candidato, aunque el exgeneral Michel Aoun, perteneciente al 8 de Marzo, se postula, todavía no oficialmente, como una posible opción de consenso.

Pero también suenan otros nombres como candidatos alternativos. Una vez más, se mira hacia el ejército y a Jean Kahwaji, actual comandante de las fuerzas armadas. Y, además, al gobernador del Banco Central, Riad Salameh, o al antiguo ministro de Interior, Ziad Baroud, o al diputado Jean Obeid.

No obstante, la cuestión sigue siendo que en las cábalas en torno a estos nombres, y otros, hay que contar con lo que resulte del reciente acercamiento entre Arabia Saudí e Irán. Dependiendo de en qué se traduzca, se verá cuánto se tarda y quién sale elegido finalmente como presidente del Líbano.

Ahora bien, ¿puede este vacío de poder terminar en violencia, como en otras ocasiones? Pues como señala Corbeil<sup>16</sup>, si la cooperación entre Hezbolá, alguna agencia de inteligencia extranjera y el ejército libanés en materia de lucha contra el terrorismo yihadista se mantiene, y sigue tan eficaz como hasta el momento (aunque estos grupos hayan vuelto a la carga y el pasado 20 de junio hayan atacado al jefe de la seguridad libanesa, el general Abbás Ibrahim, sin éxito, y hayan amenazado seriamente al presidente del parlamento Nabih

---

<sup>15</sup> Nassif, Nicolas <http://english.al-akhbar.com/content/lebanese-presidential-elections-looking-president-not-just-candidate>

<sup>16</sup> Corbeil, Alexander, Op. Cit.

Berri) y si, como también sucede en los últimos meses, el régimen sirio sigue consolidándose en su guerra contra los rebeldes, entonces, la situación en el Líbano podría mantenerse relativamente calmada.

A Hezbolá, involucrada activamente en la lucha en la vecina Siria, no le interesa desestabilizar el Líbano, y abrir un nuevo frente, con lo que ello podría suponer de desvío de recursos y efectivos, y de peligro en su propio territorio, en el que se asienta.

Además, hay que tener en cuenta otro factor: actualmente, se da una circunstancia que, en tiempos anteriores, no se daba, como afirma el general retirado Elías Hanna<sup>17</sup>: “los factores regionales estabilizan el Líbano esta vez (refiriéndose a Arabia Saudí, patrón suní, y a Irán, patrón chií). En 1988 y en 2007 el Líbano era la arena en la que se dirimían las diferencias regionales, ahora, esa arena es Siria”.

## CONCLUSIONES

En el presente artículo hemos intentado, en un repaso somero, dar algunas ideas que permitan entender algo mejor en qué se basa, cómo funciona y cuáles son las carencias y limitaciones del sistema político libanés. Una fórmula que, por su propia idiosincrasia, termina más pronto que tarde en el atasco del proceso político y en la inacción, con todo lo que conlleva de desestabilización del país con relativa frecuencia y, en alguna ocasión, de forma trágica. Pero no sólo es un problema intrínseco libanés, sino que las potencias regionales, y en algunos casos, internacionales, también tienen su responsabilidad.

Y, además, al sistema político libanés hay que reconocerle sus bondades, que también las tiene. Para ello, recuperaremos a Amin Maalouf<sup>18</sup>. El hecho de que la fórmula libanesa busque mantener un cierto equilibrio entre comunidades permitiendo que cada una tenga su cuota de participación en el sistema es algo bastante raro, por no decir prácticamente inexistente, en el Oriente Próximo, donde lo habitual es que un grupo domine sobre los demás, a los que sólo les queda el sometimiento, el exilio o la aniquilación, y de todo hay sobrados ejemplos en la región.

Tampoco hay que olvidar que el sistema libanés ha favorecido un cierto auge de las libertades, frente a regímenes de religión única, partido único o lengua única, que abundan en la zona.

---

<sup>17</sup> Mroueh, Wassim, Op. Cit.

<sup>18</sup> Maalouf, Amin, Op. Cit., p. 155

Por todo ello, hay que analizar con mucho cuidado las opiniones de todos aquéllos que hablan de reformar la fórmula libanesa. No les falta razón, por motivos que han quedado patentes en este documento. Pero, cambiarlo ¿por qué nuevo sistema? ¿Uno que sólo tenga en cuenta los números? ¿Qué podría significar eso para las minorías?

Esto es una cosa, ahora, abrazar sin ningún tipo de crítica el extremo contrario, tampoco es ninguna solución. Mantener un régimen en el que cada comunidad cree que un determinado cargo político “le pertenece”, que lleva hasta el extremo de la inacción el sistema de cuotas, y que, a la hora de la verdad, fomenta que cada comunidad piense que le ha tocado la porción más pequeña de pastel, enfrentando a unos contra otros por agravios de los que siempre hay demagogos a punto para sacar partido, eso tampoco lleva a ningún lado.

No le queda mucho tiempo al Líbano para tener que dirimir estas cuestiones, que son sus principios básicos, porque aparte de lo que ocurra con la actual elección presidencial, el próximo otoño debe haber elecciones legislativas, ya que se acaba el periodo de mandato del parlamento, extendido ya en mayo del año pasado, y hay voces que piden la reforma del sistema electoral, y mucho dependerá de si se hace y de cómo se haga, a quién beneficie y a quién perjudique.

Por terminar como empezamos, con la idea que está en el origen de todo:

*Con respecto al deseo de identidad (...) hemos de comprenderlo, y después amarlo, domesticarlo, pues de lo contrario no podremos evitar que el mundo se convierta en una jungla, que el futuro se asemeje a las peores imágenes del pasado, que dentro de 50 o de 100 años nuestros hijos se vean obligados todavía a asistir, impotentes como nosotros hoy, a matanzas, expulsiones y otras formas de “depuración”- a asistir a ellas y, en ocasiones, a padecerlas.  
Identidades asesinas, Amin Maalouf, p. 153*

*Elena María Labrado Calera  
Periodista*

---

\*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.